

PRÓLOGO

En el primer cuarto del siglo XXI, la educación superior se enfrenta a un escenario inédito, caracterizado por la convergencia entre la inteligencia artificial generativa (IAGen), la cultura digital y la redefinición del rol docente, producto de un entorno de acelerada evolución tecnológica. En este contexto de tensiones y posibilidades, se presenta el libro **TICCAD en la práctica docente universitaria: percepciones, reflexiones y experiencias** como una contribución crítico-reflexiva desde una dimensión epistemológica, metodológica y teórica acerca del papel que adquieren las tecnologías en la docencia universitaria, desde una perspectiva situada y humana.

Esta obra colectiva es una aportación desde el *Seminario Interinstitucional Formación en TICCAD* para la práctica docente Universitaria 2024-2025, donde se integran experiencias, saberes y conocimientos provenientes de la participación de docentes de diversas instituciones de educación superior mexicanas. Lejos de asumir una postura tecnodeterminista, los capítulos que componen este libro apuestan por una comprensión del complejo rol que las Tecnologías de la Información, la Comunicación, el Conocimiento y el Aprendizaje Digital (TICCAD) ocupan en la práctica docente, y por la importancia que tienen en la reconfiguración de subjetividades críticas, comunidades de aprendizaje y entornos pedagógicos significativos.

El mérito principal del libro es presentar el quehacer crítico-reflexivo que cada uno de los apartados propone como un dispositivo analítico que interroga las condiciones de posibilidad del trabajo docente mediado por las emergentes tecnologías. Sin duda, desde cada una de las contribuciones de los autores, es posible comprender y dar sentido a la integración de las tecnologías en los espacios universitarios. Esta obra lejos de presentar respuestas fáciles o recetas aplicables, abre el diálogo sobre preguntas debatibles fundamentales en el complejo devenir tecnológico en el contexto de la docencia y la educación superior, destacando: ¿Cómo formar docentes que no sólo usen tecnologías, sino que las interroguen desde una ética pedagógica?, ¿Qué tipo de profesionalidad docente se requiere para educar en un mundo hiperconectado, algorítmico y emocionalmente fragmentado?, ¿Cómo evitar que la integración tecnológica profundice las desigualdades o reproduzca lógicas de control y homogeneización?

En su conjunto, **TICCAD en la práctica docente universitaria: percepciones, reflexiones y experiencias** permite ver posibles respuestas y hace una invitación a pensar (nos) dentro de un entorno tecnopedagógico, comprender que las TICCAD no son soluciones en sí mismas, sino estructuras, lenguajes, entornos y dispositivos que deben ser recreados y reconfigurados desde la práctica docente, donde es necesaria una mirada crítica y reflexiva, pero sobre todo comprometida, tanto individual como institucionalmente. Asimismo, este libro deja ver,

entre líneas, que la innovación educativa a la que hacen referencia los autores no reside en la adopción de nuevas herramientas producto de una depurada evolución tecnológica, sino en la capacidad de construir sentidos compartidos, de tensionar lo establecido y de generar comunidades de aprendizaje que transiten del uso funcional al uso transformador de la tecnología.

Sin duda, en un momento histórico en el que la inteligencia artificial promete soluciones rápidas y los discursos sobre innovación educativa pululan sin un análisis profundo, este texto obliga a una pausa y reflexión necesaria, es decir nos invita y motiva a detenernos, a mirar nuestras prácticas con otros ojos, a interrogar los *cómos* y los *porqués* de nuestras decisiones tecnopedagógicas. En este sentido, se destaca que el verdadero sentido de la educación no está en las plataformas o en los dispositivos, sino en las relaciones, las interlocuciones y en la capacidad transformadora de las interacciones humanas.

Este libro servirá como promotor de reflexión, de insumo para el diseño de nuevas propuestas formativas, y como testimonio de que otra formación docente es posible: una que reconozca la complejidad de la tarea educativa y se atreva a pensar el futuro desde la reflexión crítica, la colaboración y el compromiso con lo público. Tal como se puntualiza en este ejercicio colectivo, no se trata solo de tecnología: se trata de educar para un mundo más justo, más humano y más consciente.

José Ricardo González Martínez